

TRADUCCIÓN: *EL CORAZÓN DE LAS TINIEBLAS.*

La Nellie, una yola de crucero, se escoró sobre su ancla sin un movimiento de las velas y quedó inmóvil. La marea había subido, el viento estaba casi en calma y, puesto que se dirigía río abajo, no le quedaba sino fondear y esperar el cambio de marea.

El estuario del Támesis se extendía ante nosotros como el inicio de un interminable canal. En lontananza, el mar y el cielo se soldaban sin fisuras y en el luminoso espacio las curtidas velas de las barcazas empujadas por la marea parecían inmóviles racimos rojos de lona con afilados picos, entre los que brillaba el barniz de las botavaras. La neblina descansaba sobre las llanas riberas de las tierras bajas que se extendían hacia el mar hasta desaparecer en él. El cielo sobre Gravesend era oscuro, y más allá parecía condensarse en una lúgubre penumbra que se cernía, amenazadora e inmóvil, sobre la mayor y más importante ciudad de la tierra.

El director de la compañía era nuestro capitán y anfitrión y estaba al cargo del reclutamiento de las tripulaciones. Los cuatro lo observamos con afecto, mirando hacia el mar, de espaldas en la proa. No había nada en todo el río que resultase ni la mitad de náutico que él. Parecía un práctico, que para un marino representa la fiabilidad personificada. Resultaba difícil hacerse cargo de que su trabajo no se hallaba allá fuera, en el luminoso estuario, sino a sus espaldas, en la amenazadora penumbra.

ORIGINAL: HEART OF DARKNESS.

The Nellie, a cruising yawl, swung to her anchor without a flutter of the sails, and was at rest. The flood had made, the wind was nearly calm, and being bound down the river, the only thing for it was to come to and wait for the turn of the tide.

The sea-reach of the Thames stretched before us like the beginning of an interminable waterway. In the offing the sea and the sky were welded together without a joint, and in the luminous space the tanned sails of the barges drifting up with the tide seemed to stand still in red clusters of canvas sharply peaked, with gleams of varnished sprits. A haze rested on the low shores that ran out to sea in vanishing flatness. The air was dark above Gravesend, and farther back still seemed condensed into a mournful gloom, brooding motionless over the biggest, and the greatest, town on earth.

The Director of Companies was our captain and our host. We four affectionately watched his back as he stood in the bows looking to seaward. On the whole river there was nothing that looked half so nautical. He resembled a pilot, which to a seaman is trustworthiness personified. It was difficult to realize his work was not out there in the Heart of Darkness luminous estuary, but behind him, within the brooding gloom.